La paz firmada en Tourkmantchai, en el mes de febrero de 1828, aseguró á los Rusos las provincias de Erivan y de Nakhitchevan; permitiéndoles tomar por detrás toda la línea del Cáucaso, los ponia en estado de acudir, segun la ocurrencia, fuese á la Turquía de Asia y la Persia, fuese hácia las comarcas occidentales de la India. La Persia debió pagar al vencedor una contribucion de ochenta millones de francos. El jeneral Paskevitch fué elevado á la dignidad de conde de Erivan, y recibió del emperador una gratificacion de un millon de rublos.

El 22 de febrero de 1828 se firmó un tratado en Tourkmantchai. El tenor de los artículos de dicho tratado prueba que la Rusia propende á un engrandecimiento sistemático hácia el Oriente, y anuncian la intencion de desorganizar las provincias limítrofes de la Persia, valiéndose de los mismos medios empleados despues con tan buen éxito contra la Polonia y la Turquía; inspeccion de los actos del gobierno persa; proteccion acordada á los habitantes para escitarlos á abjurar su nacionalidad y venir á formar un núcleo de poblacion en las provincias incorporadas recientemente al imperio; estudio sistemático de vias comerciales las mas ventajosas; nada se olvida, todo se combina para facilitar las invasiones ulteriores.

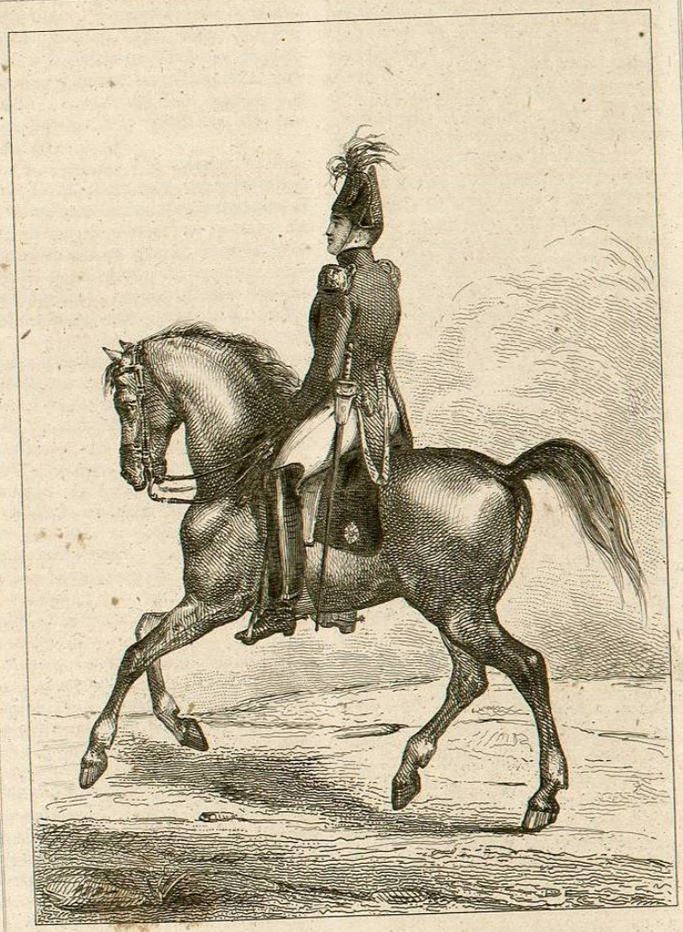
Mientras que la Rusia ensanchaba sus fronteras del lado del Oriente, sus ajentes diplomáticos seguian con solicitud todos los acontecimientos que se consumaban en Europa; los asuntos de la Península, la ocupacion de la España por las tropas francesas, la resolucion enérjica de Canning para sustraer el Portugal al influjo del partido anticonstitucional de la España, pero sobre todo el estado de la Grecia, que la batalla de Navarino acababa de sustraer del yugo de los Turcos, todas aquellas circunstancias, decimos, cimentaban, fuese por luchas, fuese por triunfos diplomáticos, el influjo lleno de exijencias del gabinete de Petersburgo. El orador inglés que ha calificado de nefanda la victoria de Napoleon, habia calculado muy bien la estension de aquel acontecimiento. El Austria, que habia permanecido inerte en medio del entusiasmo jeneral que escitaba en Europa la causa de los Griegos, habia previsto igualmente, con su sagacidad acostumbrada, que la derrota de los Turcos no seria provechosa mas que para la Rusia; no solamente destruia aquella potencia de un solo golpe la marina de los Otomanos, sino que obrando de acuerdo con la Inglaterra y la Francia, persuadia al divan que se veria falta de todo apoyo estranjero en el momento en que resistiera á las exijencias moscovitas. Sea como fuere, el pabellon ruso se presentó con honor en aquellos mismos parajes testigos, en el reinado de Catalina, de las ventajas obtenidas por Orlof. En el dia que la Grecia goza de una libertad aparente bajo un gobierno constitucional, este pequeño reino, despedazado por las facciones, endeudado mucho mas que lo que permiten sus recursos, usa en luchas mezquinas la poca enerjía que le han dejado sus combates por la independencia, y el influjo ruso pesa todavía sobre sus destinos.

Iba á llegar su turno á la Turquía. En aquella guerra, es preciso reconocer que el derecho estaba enteramente á favor de la Rusia; la longanimidad de Alejandro favoreció singularmente los intereses del imperio; á principios del reinado de su sucesor, la Europa estaba todavía bajo el prestijio de la moderacion del czar difunto, y se complacian en confundir con el pensamiento del gabinete de Petersburgo lo que solo era un incidente, el efecto anormal de circunstancias particulares. Declaróse pues la guerra. Nicolás hizo publicar, en el mes de abril de 1828, un manifiesto que anunciaba á sus súbditos que habia sonado ya la hora de una sangrienta reparacion. Creemos deber estractar de la declaracion de guerra que la Rusia dirijió á la Puerta los pasajes siguientes:

« Diez y seis años han trascurrido desde la paz de Bucarest, y diez y seis años han visto á la Puerta infrinjir las estipulaciones que acababa de

RUSIA.
RUSSIE.

84



Vernier del. Lemaître direxit. Langlois Sc.

Alexandre 1er

Alejandro I.

concluir, eludir sus promesas, ó subordinar el cumplimiento á épocas y dilaciones interminables. Demasiadas pruebas, que citará el gabinete imperial, demuestran aquella tendencia ciegamente hostil de la política del divan. En mas de una ocasion, y sobre todo en 1821, tomó con respecto á la Rusia un carácter de provocacion y de enemistad abierta, volviendo á tomar de tres meses acá actos solemnes y medidas de notoriedad europea.

« En el mismo dia en que, saliendo de Constantinopla, manifestaban los ministros de las tres potencias el vivo deseo de conservar la paz; en el mismo dia en que la Puerta protestaba igualmente de sus intenciones pacíficas, en ese mismo dia llamaba á las armas contra la Rusia todos los pueblos que profesan el culto de Mahoma, y que confesando su resolucion de negociar con el solo objeto de prepararse para combatir, y de no cumplir jamás los artículos esenciales del convenio de Akermann, declaró que no habia concluido sino con la intencion de romper. La Puerta no ignoraba que era romper al mismo tiempo todos los tratados anteriores, cuya renovacion estaba estipulada en el convenio de Akermann; mas ella habia determinado de antemano sus decisiones y su marcha.

« Acto continuo son violados los privilejios del pabellon ruso, detenidos los buques que le cubrian, embargados sus cargamentos, obligados sus capitanes á entregarlos á precios fijados arbitrariamente, los valores de un pago largo é incompleto reducidos á la mitad, y los súbditos de Su Majestad imperial forzados á bajar á la condicion de rayas, ó á abandonar en masa el territorio otomano. Sin embargo el Bósforo se cierra, el comercio del mar Negro está como encadenado, la ruina de las ciudades rusas que le deben su existencia se hace inevitable, y las provincias meridionales de los estados del emperador pierden el único conducto para la salida de sus productos, la única comunicacion que podia, favoreciendo los cambios, fecundar el trabajo y hacerlas ricas é industriosas. Mas los límites de la Turquía no fueron suficientes para aquellas disposiciones malévolas. Cuando estallaron en Constantinopla, el jeneral Paskevitch, de resultas de una campaña gloriosa, negociaba con la Persia una paz cuyas condiciones habia aceptado ya la córte de Teheran. Repentinamente se halló sorprendido con varios obstáculos que se pusieron para no firmar aquel convenio; las sujestiones de la Turquía fueron la causa...

« La Rusia no insistirá en los motivos que la autorizan á no tolerar actos de hostilidad tan manifiestos, y á impedir que vuelvan á renovarse.

« Apenas se hubo firmado la paz de 1812, que creyó la Puerta poder aprovecharse impunemente de las coyunturas difíciles en que se encontraba entónces la Rusia, para multiplicar las infracciones á las obligaciones que acababa de contratar. Habíase prometido á los Servios una amnistía: fué reemplazada por una invasion y por horribles destrozos. Habíanse garantizado inmunidades á la Moldavia y á la Valaquia: un sistema de espoliacion consumó la ruina de aquellas desgraciadas provincias. Debíanse reprimir por los desvelos de la Puerta las incursiones de las hordas que habitan la orilla izquierda del Kouban: fueron por el contrario altamente seducidas; y la Turquía, no contenta con suscitar, sobre muchas fortalezas indispensables á la seguridad de nuestros dominios en el Asia, pretensiones cuya falta de fundamento reconoció ella misma por el convenio de Akermann, las hizo doblemente inadmisibles, favoreciendo en las orillas del mar Negro, y hasta en nuestras cercanías, el comercio de los Slavos, las rapiñas, y todo jénero de desórdenes. Hay mas todavía: entónces, como ahora, fueron detenidos en el Bósforo los navíos sobre los que tremolaba el pabellon de Rusia, y abiertamente violadas todas las estipulaciones del tratado de comercio de 1783. Solo dependia del emperador Alejandro el volver su poder contra la Puerta Otomana; su posi-

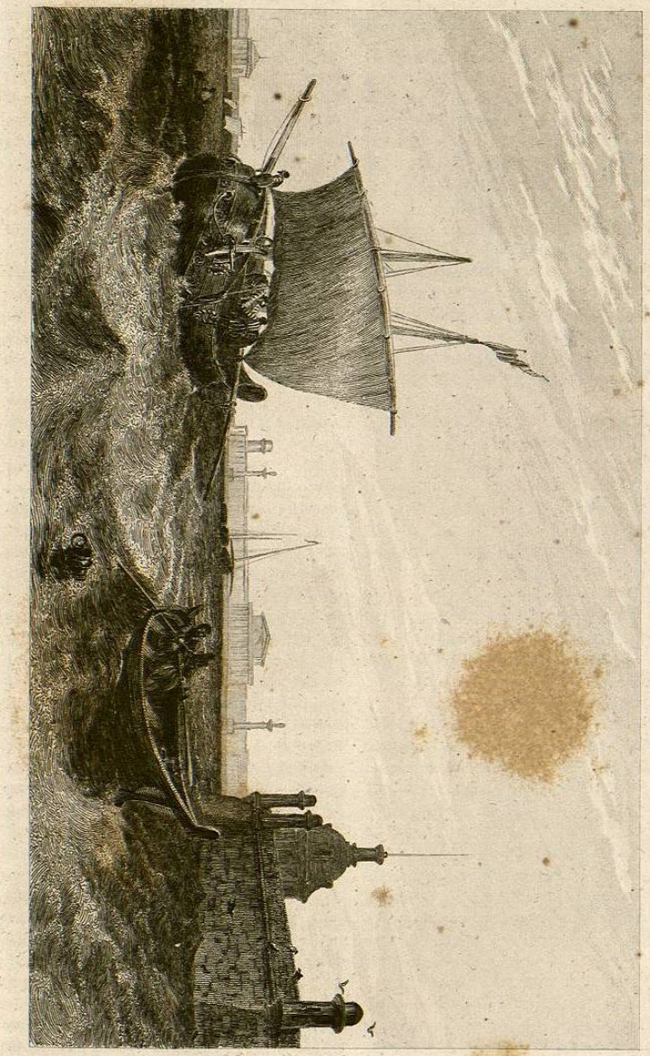
cion le ofrecia ventajas inmensas: renunció á aprovecharse de ellas. No se apreció una moderacion tan sublime, durante cinco años, se obstinó el divan contra las aperturas conciliantes del emperador Alejandro; y sin embargo una guerra con la Turquía no arrastraba ninguna complicacion en las relaciones de la Rusia con sus principales aliados. Ningun pacto de garantía, ninguna solidaridad política ligaba los destinos del imperio otomano á las estipulaciones reparadoras de 1814 y 1815, á cuya sombra respiraba la Europa civilizada y cristiana de sus largas discordias, y veia los gobiernos unidos por el recuerdo de una gloria comun, y por una feliz identidad de principios é intenciones.

« Un levantamiento jeneral de la Morea y la irrupcion en la Moldavia de un jefe de partido infiel á sus deberes, vinieron á dispertar en el gobierno y en la nacion turca todos los trasportes de un odio ciego contra los cristianos tributarios suyos, sin distincion entre el inocente y el culpable. La Rusia selló con una justa reprobacion la empresa del príncipe Ipsilanti como potencia protectora de ambas naciones, autorizó las medidas de defensa y de represion lejítima, adoptadas por el divan, insistiendo no obstante cerca de él sobre la necesidad de no confundir las poblaciones inofensivas con los promovedores de los disturbios, á quienes importaba desarmar y castigar. Fueron desechados sus consejos; el representante de Su Majestad Imperial fué insultado en su propia casa; la flor del clero griego y el patriarca que era su jefe, sufrieron, en el acto de las solemnidades de nuestra santa relijion, un suplicio ignominioso. Todo lo mas elevado entre los cristianos fué embargado, despojado, asesinado sin mediar juicio alguno; lo demás huyó. Sin embargo, lejos de estinguirse el fuego de la insurreccion se propagaba por todas partes. En vano ensayó el ministro de la Rusia hacer á la Puerta el último favor, en vano le indicó, por su nota del 16 de julio de 1821, los caminos de conciliacion y de salvacion.

« Despues de haber protestado contra los crímenes y furores sin ejemplo en la historia, se vió precisado á cumplir las órdenes de su soberano, saliendo de Constantinopla. En aquel tiempo fué cuando las potencias amigas y aliadas de la Rusia, interesadas en el mantenimiento de la tranquilidad jeneral, se apresuraron á ofrecer emplear sus buenos oficios, á efecto de conjurar la tempestad que iba á tronar sobre el gobierno turco, aletargado en una ceguedad funesta. La Rusia suspendió á su vez el pedir la correspondiente satisfaccion de sus numerosos agravios, con la esperanza de lograr conciliar lo que se debia á ella misma, con las atenciones que la situacion de Europa y su tranquilidad, comprometida mas de una vez, parecian reclamar por entónces.

« Fueron estériles tamaños sacrificios. La Puerta prosiguió la ejecucion de un plan destructor contra las poblaciones cristianas sometidas á su dominacion... la actitud del divan se hizo de dia en dia mas amenazadora con respecto á la Servia, y se prolongó la ocupacion de la Moldavia y la Valaquia, á pesar de los esfuerzos de la Gran Bretaña y de las mas solemnes promesas hechas á su representante, y aun á pesar de la prisa que se dió la Rusia á restablecer, en el momento en que fueron articuladas sus antiguas relaciones con la Puerta. Tantos procederes hostiles debian en fin cansar la paciencia del emperador Alejandro. Hizo entregar al ministro otomano, en el mes de octubre de 1825, una protesta enérjica; y cuando una muerte temprana le arrebató el amor de sus pueblos, acababa de declarar que arreglaria los asuntos de la Turquía con arreglo á los derechos y á los intereses de su imperio.

« Principió un nuevo reinado... El emperador Nicolás, desde su advenimiento al trono, entabló negociaciones con la Puerta, con la mira de arreglar muchas altercaciones que no concernian mas que á la Rusia, y asentó en seguida, el 23 de marzo (4 de abril) de 1826, de acuerdo con su Su Majestad el rey de la Gran Breta-



Vista de la Bolsa y de una parte de la Fortaleza.

SAN PETERSBURGO
ST PÉTERSBOURG.

ña, las bases de una intervencion altamente reclamada por el bien jeneral... Por un lado, Su Majestad Imperial, esperando de la union de las grandes córtes la cesacion mas fácil y mas pronta de la guerra que ensangrienta el Oriente, renuncia á todo influjo aislado, pone á un lado toda idea de medidas esclusivas en aquella cuestion mayor; por otro lado, por medio de sus negociaciones inmediatas con el divan, se esforzaba la Rusia para remover todavía un obstáculo que se oponia á la reconciliacion entre los Turcos y los Griegos. Bajo aquellos auspicios se abrieron las conferencias de Akermann. Dichas conferencias ocasionaron la conclusion de un convenio adicional al tratado de Bucarest. El envio de una mision permanente á Constantinopla siguió de cerca aquel acomodamiento, y bien pronto el tratado del 6 de julio de 1827 vino aun á consagrar, á la faz del mundo, las máximas de desinterés de que hace fe el protocolo del 29 de abril. Se tentaron las vias mas amigables para hacer consentir á la Puerta en los términos de aquella transaccion saludable. Francas comunicaciones, que desarrollaban á sus ojos los planes de las tres córtes, la previnieron que, en el caso de una negativa, sus escuadras reunidas se verian precisadas á detener una lucha que se habia hecho incompatible con la seguridad de los mares, las necesidades del comercio y la civilizacion del resto de la Europa. La Puerta no hizo ningun caso de aquellas amonestaciones. Un comandante de las tropas otomanas, á luego de haber concluido un armisticio provisional, violó su palabra, y concluyó apelando á la fuerza. Entónces tuvo lugar el combate de Navarino; mas, resultado necesario de la falta de fe probado y de una agresion flagrante, aquel mismo combate proporcionó á la Rusia y á sus aliados la ocasion de esprimir al divan el deseo de mantener la paz sobre sólidas garantías.

« Tal es el sistema, tales son los actos á los que ha respondido la Puerta con su manifiesto de 20 de diciembre, y con medidas que constituyen otras tantas infracciones al tratado de la Rusia, otros tantos insultos á sus derechos, otros tantos agravios contra su prosperidad comercial, otros tantos testimonios del deseo de suscitar los embarazos y enemigos.

« Colocada desde entónces en una posicion en la que su honor y sus intereses en sufrimiento no la permitian permanecer por mas tiempo, declaró la Rusia la guerra á la Puerta Otomana, no sin pesar, mas despues de haber apurado, durante diez y seis años consecutivos, todos los medios de evitar las funestas consecuencias.

« Provocada por la Turquía, aquella guerra hará que ella soporte los gastos que ocasione y las pérdidas que han esperimentado los súbditos de Su Majestad Imperial; emprendida para poner en vigor tratados que la Puerta mira como no sucedidos, tendrá por objeto asegurar la observancia y la eficacia; atraida por la imperiosa necesidad de garantizar al comercio del mar Negro y á la navegacion del Bósforo una libertad inviolable en lo sucesivo, no perderá de vista este objeto útil al mismo tiempo á todos los estados de la Europa.

« Acudiendo á las armas, la Rusia, lejos de emprenderla, como la acusa el divan, por sentimientos de odio contra el poderío otomano, ó meditando su ruina, habia creido dar la prueba convincente que, si entraba en sus miras combatirla sin darla un momento de descanso ú echarla por tierra, se habria aprovechado de todas las ocasiones de guerra que no han cesado de ofrecerla sus relaciones con la Puerta.

« La Rusia no está menos distante de alimentar proyectos ambiciosos. Hartos paises y pueblos reconocen sus leyes, bastantes desvelos necesitan la estension de sus dominios.

« Finalmente, la Rusia, á pesar de hallarse en estado de guerra con la Puerta por motivos independientes del tratado del 6 de julio, no se ha separado ni se separará jamás de lo estipulado en aquel acto. No la condenaba y no podia condenarla á sacrificar derechos anteriores de una alta

importancia, á tolerar provocaciones directas, y á dejar de pedir la reparacion de los mas sensibles daños. Mas los deberes que la impone, y los principios sobre que se funda, serán, los unos observados por ella con una fidelidad escrupulosa, y los otros cumplidos exactamente. Sus aliados la hallarán siempre dispuesta á concertar con ellos su marcha en la ejecucion del tratado de Lóndres, siempre presurosa á concurrir á una obra que su relijion y todos los sentimientos con que se honra la humanidad recomienda á su activo celo, siempre dispuesta á no aprovecharse de su situacion actual sino solamente para acelerar el cumplimiento de las cláusulas del tratado de 6 de julio, y no para cambiar los efectos ó la naturaleza. El emperador no dejará las armas de la mano hasta despues de haber obtenido los resultados indicados en la presente declaracion.

«Dado en San Petersburgo, el 14 de abril de 1828.»

El mariscal Wittgenstein pasaba el Pruth el mismo dia en que la Rusia declaraba la guerra á la Puerta. Bucarest fué ocupado inmediatamente, y sitió á Brailof. Un tercer cuerpo construia un dique de mas de una legua, entre Toultcha é Issatch, para pasar el Danubio que habia salido de madre. Duraron aquellos trabajos durante algunas semanas; en fin se efectuó el paso bajo la direccion del emperador. «El plan seguido por el ejército ruso era el de penetrar en la Bulgaria y apoderarse de los puntos principales, con el objeto de facilitar las provisiones para las tropas. Varna era por consiguiente la plaza la mas importante y la mas á propósito para servir de base de operaciones; mas, para rendirla, era preciso atacarla igualmente por mar, y no podia emplearse una escuadra para este efecto sin que Poti y Anapa estuviesen ya en poder de los Rusos. El príncipe Menchikof se apoderó de aquella última plaza.» (J. Tolstoy, Historia del conde Paskevitch de Erivan).

La toma de Brailof costó cara á los Rusos; preténdese que perdieron delante de aquella mediana fortaleza de veinte á veinte y cinco mil hombres, cosa que seria difícil de admitir sin el efecto mortífero de las minas, que, en vez de hacer volar las murallas, hicieron perecer un número considerable de sitiadores. El gran duque Miguel, que dirijia los trabajos del sitio, hizo volver á principiar el asalto despues de una tentativa infructuosa, y la ciudad se entregó el 3 de junio. Capitularon sucesivamente muchas otras plazas de menor importancia. Las fuerzas de los Turcos se concentraban en Schoumla; era importante batirlos en aquella posicion, ó por lo menos bloquearlos con bastante estrechez para impedirlos el tomar por la espalda los cuerpos rusos que se dirijirian sobre Varna. El emperador se hallaba á la cabeza de su ejército. Encontraron á los Turcos entre Kischla y Boulanlouk: despues de una resistencia brillante, se retiraron á su campamento atrincherado. No pudiendo los Rusos tomar una posicion defendida por un ejército formidable, rodearon á Schoumla por el lado del este, entre el camino de Silistria y de Eski-Stamboul. En los frecuentes combates que tuvieron lugar en aquella época, desplegaron las tropas musulmanas un gran valor, y dieron á conocer lo que podian hacer cuando hubiese echado sus frutos la reforma militar. No obstante el príncipe Menchikof hacia el sitio de Varna. El emperador llegó allí el 21 de julio. El pequeño número de tropas rusas y el asiento de aquella plaza le probaron bien pronto que los trabajos de sitio durarian mucho tiempo. Por otro lado, Silistria resistia, y sobre todos los puntos se hacia sentir vivamente la insuficiencia de los medios de ataque. El emperador se volvió á Odesa, y persuadido ya que seria necesaria otra campaña, dió sus órdenes en aquella conviccion. En el mes de agosto, se libraron muchos combates sangrientos que hicieron reconocer aun mas todavía cuán distante estaba el ejército ruso, esparcido sobre un espacio tan considerable, en estado de obtener ventajas decisivas.

El 27 de agosto se reunió el emperador á su ejército delante de Varna.

y estableció su cuartel jeneral á bordo de un navío de línea. «La escuadra se hallaba anclada en la misma concha de Varna, á dos mil pasos de la ciudadela. El 10 de setiembre hicieron los Turcos una salida vigorosa; mas, rechazados con pérdida, se vieron precisados á abandonar todos los puntos que ocupaban en las orillas del lago de Devno... El 20 de setiembre, hicieron jugar las minas, y practicaron una brecha que un pequeño destacamento escaló en la noche del 23 al 24. Sin embargo, se vió precisado á retirarse; mas aquella tentativa abrió los ojos á los Turcos sobre la posibilidad de un asalto, y Youssof-Pacha capituló. Logróse con esto el objeto que se proponian en aquella campaña; despues de dos meses de un sitio obstinado se rindió Varna el 2 de octubre.

«La rendicion de aquella plaza ocasionó algunos movimientos en los cuerpos turcos. Omer-Vrione, despues de haber ensayado inútilmente establecerse en la orilla derecha del Kamtchick, se vió precisado á volver á pasar el rio y atravesar el Balkan. En todas las guerras que la Rusia emprende con la Puerta tiene buen cuidado de asegurarse de la Valaquia. El jeneral Geismar ocupaba aquella provincia á la cabeza de cinco ú seis mil Rusos. El 13 de setiembre, el bajá de Vidin, que mandaba veinte y cinco mil hombres, atacó á aquel jeneral cerca de Tchorlou. Los Rusos, formados en pequeños batallones cuadrados, se mantuvieron firmes durante un dia entero; en la noche misma que siguió á aquella hermosa defensa, se arrojaron sobre el enemigo, que no esperaba verse atacado tan repentinamente, y le pusieron en una derrota completa. Los Turcos tomaron la ofensiva en muchos encuentros, bajo los muros de Schoumla. El jeneral Roudzevitch logró sin embargo rechazar al enemigo, no sin esperimentar él mismo pérdidas bastante considerables. La estacion estaba ya muy adelantada; la nieve principiaba á poner los caminos impracticables; las tropas rusas tomaron sus cuarteles de invierno, y el emperador se volvió á Odesa.

«Vamos ahora á volver la vista sobre el Asia, y á esponer sucintamente las operaciones del conde de Erivan, cuyas fuerzas ocupaban á los Turcos en sus posesiones meridionales, y les impedian reconcentrar todas sus fuerzas del lado del norte. Anapa y Poti iban á asegurar á los Rusos las bocas del Faso, y hacerles dueños del litoral de la Mingrelia y de la Imericia. Paskevitch se apoderó de la fortaleza de Kars, la cual capituló el 23 de junio. Dos mil Turcos fueron muertos ó heridos; tres mil, en cuyo número se contaba á Emir-Pacha, jefe del bajalato de Kars, depusieron las armas, y se hallaron en la plaza ciento y cincuenta cañones con un material inmenso. El jeneral ruso tenia que luchar contra las dificultades de los terrenos, impracticables algunas veces para la artillería. Declaráronse síntomas de peste en el ejército; su actividad y su prevision triunfaron de todos los obstáculos. El 24 de julio se apoderó de la fortaleza de Akhalkalaki. A la noticia de aquel suceso, se rinden Kertvis y Poti sin hacer resistencia. El 1º. de agosto, se encamina el ejército ruso á Akhaltzik, donde habian reunido los Rusos un ejército de treinta mil hombres; marchó por detrás de una estrecha cadena de montañas, trepando por senderos cortados de precipicios, y, el 5 de agosto, dispersaba el jeneral un grueso cuerpo de caballería turca que venia al socorro de la ciudad para disputarle el paso del Kour.

«El conde de Erivan no esperó la llegada del jeneral Papof, que se hallaba todavía á dos jornadas de marcha; sabia que un ataque impetuoso, aunque con pocas tropas, le seria mas útil que maniobrar con lentitud. Dejó al jeneral Mouravief delante de la plaza, y partió con ocho batallones, toda la caballería y veinte y cinco piezas de artillería, para rodear el flanco derecho del enemigo... Cayó sobre un cuerpo de treinta mil hombres que salió de sus atrincheramientos para defenderse. Se batieron durante todo el dia; los Turcos fueron rechazados en sus líneas, y, despues de un vivo fuego de fusilería,

fué tomado el campo atrincherado, y el enemigo fué perseguido en el espacio de mas de treinta verstas. Evaluáronse sus pérdidas en dos mil y quinientos hombres, doce cañones, trece banderas, sin contar almacenes de víveres considerables.

« Despues de haber alcanzado aquellas ventajas, el jeneral en jefe se volvió inmediatamente á los muros de Akhaltzik, y se prosiguió el sitio con vigor. El 15 se dió el asalto, y, despues de doce horas de combate y de una defensa desesperada, Akhaltzik cayó en poder de los Rusos. Al dia siguiente se rindió la ciudadela y obtuvo la salida libre; la guarnicion se componia de dos mil hombres; la de la fortaleza de trece mil; sesenta y siete cañones, cincuenta y dos banderas, cinco colas de bajá cayeron en poder de los vencedores. El enemigo se habia defendido con un valor estraordinario; sobre cuatrocientos artilleros, no quedaron mas que cincuenta; un centenar de jenízaros se hizo matar hasta el último; sobre mil y ochocientos soldados escojidos, cayeron mil y trescientos; los habitantes que tambien pelearon, perdieron tres mil hombres. El ejército ruso por su parte tuvo pérdidas sensibles, sobre todo en oficiales; tuvo nueve muertos, entre ellos un coronel; treinta y dos fueron heridos.» (J. Tolstoy).

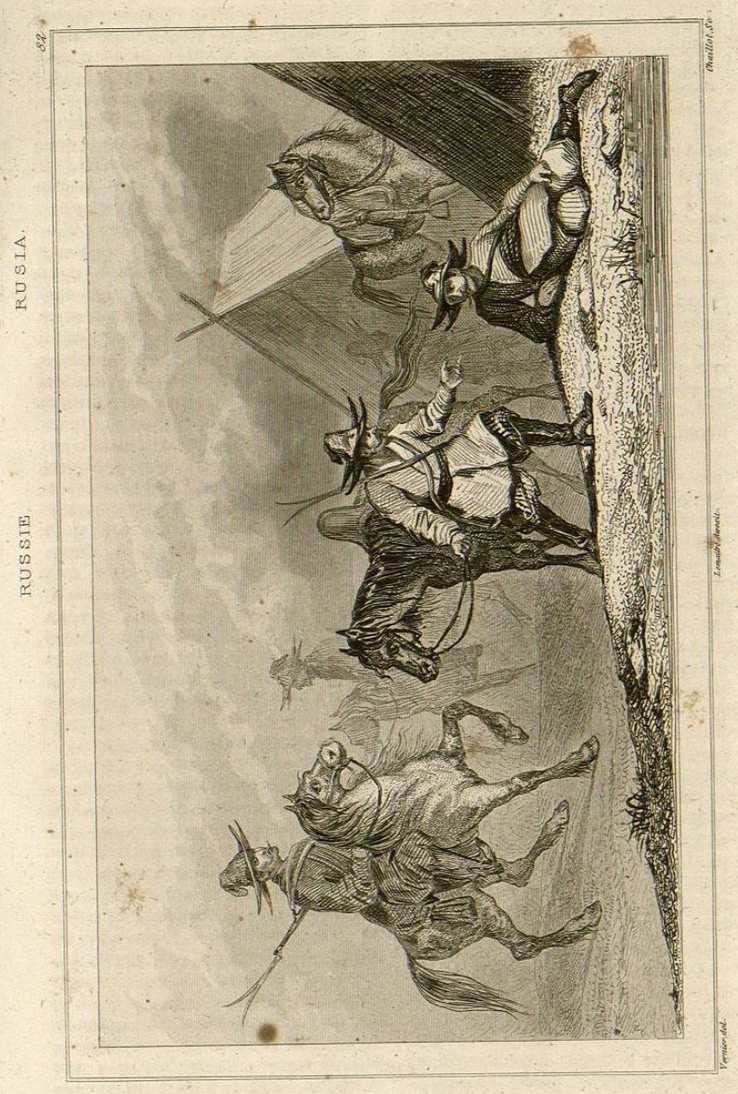
Atzkhoura, Arvagan, Bajaset, Tapruk-Kalé y Diadina se sometieron sucesivamente de grado ó por fuerza. Los Rusos vinieron á las manos diferentes veces con los Kourdas, caballeros intrépidos, pero poco á propósito para combatir contra masas. Paskevitch, despues de haber asegurado la subsistencia de sus tropas, suspendió las operaciones militares, y se fué á Tiflis el 4 de octubre.

A pesar de que el invierno hubiese suspendido las hostilidades en la Turquía europea, el Sultan probó por algunas demostraciones que habia cambiado completamente el sistema militar de la Turquía. El gran visir ensayó de sorprender á Provady, mas la actitud de los Rusos le forzó á retirarse. El jeneral Geismar tuvo tambien que rechazar algunos ataques en la Valaquia; se apoderó de Kalé y de Tarnovo. Sizeboli y un pequeño fuerte en el golfo de Bourgas fueron sorprendidos por una escuadra rusa, y la flota turca que estacionaba en el Danubio, cerca de Nicópolis, fué destruida por una escuadra rusa; de suerte que los Turcos no poseian mas que Giurgevo de este lado del Danubio.

Mientras que el emperador Nicolás ordenaba nuevas levas y organizaba poderosos medios de ataque para la campaña de 1829, la diplomacía redoblaba sus esfuerzos para impedir á los Rusos el continuar sus ventajas. El príncipe de Metternich solicitaba á un mismo tiempo á los gabinetes de Lóndres, de Paris y de Berlin, para que empleasen su intervencion para salvar á la Turquía de una ruina probable.

El Sultan, por su lado, hacia cuanto estaba de su parte para oponer al enemigo una resistencia vigorosa. Mehemed-Yezid, que habia sucedido á Hussein-Pacha, fué reemplazada por Reschid-Pacha; este último llegó al campo de Schoumla el 8 de marzo. El ejército de los Turcos contaba cerca de cien mil hombres, entre los cuales la tercera parte se componia de tropas regulares. « El conde Diebistch, nombrado jeneral en jefe de los ejércitos rusos, se hallaba ya, desde el 8 de febrero, en su cuartel jeneral de Yassi. Hácia mediados de abril, los Rusos, repartidos en dos columnas, pasaron el Danubio en Hirsova y Kalarassch. El 5 de mayo un cuerpo de ejército rodeó á Silistria y forzó algunas tropas turcas á encerrarse en la plaza, abandonando á los Rusos las obras avanzadas. El mismo dia vino á las manos el jeneral Roth con el gran visir, que mandaba fuerzas cuadruplicadas, y le puso en una derrota completa. Entre los heridos, se hallaba el mismo Ali-Pacha. Aquella victoria, donde siete mil hombres batieron á treinta mil, hizo dueño al jeneral Roth de la posicion de Devno. » (Estracto de la obra ya citada, por M. J. Tolstoy).

El 17 de junio, se rindió Silistria al jeneral Krassovski, despues de haberse defendido durante seis se-



manas y de haber sostenido veinte y siete dias de trinchera abierta. Mientras que el gran visir ensaya el volver á tomar á Provadi, se dirijia Diebitsch hácia Yeni-Bazar, donde el jeneral Roth se apoyaba observando al enemigo á un mismo tiempo. El combate de Yeni-Bazar fué enteramente favorable para los Rusos; el de Kouleftcha costó mas caro al vencedor, pero decidió la suerte de la campaña (29 de mayo).

El paso de los Balkanes podia efectuarse sin peligro desde que los Rusos eran dueños de Silistria. Mientras que toda la atencion del visir se dirijia sobre Schoumla, cuerpos rusos abandonaban el ejército de observacion durante la noche, y se escabuilian silenciosamente sobre el camino de Kamtchik. Pasóse el rio del mismo nombre á pesar de la resistencia de los Turcos: Rudiger penetró en Aidos, y persiguió al enemigo en la direccion de Karnabat. Al mismo tiempo, se apoderaba Roth de la plaza de Bourgas; ocupáronse sucesivamente los diferentes pasos del Balkan. Hubo aun una accion bastante reñida cerca de Slivno: tomóse aquella ciudad por asalto; y Diebitsch, que acababa de conquistar el título de Zabalkanski, avanzó sobre Andrinopolis, donde hizo su entrada en los últimos dias del mes de agosto.

Mientras que los Turcos veian con asombro y desesperacion al enemigo atravesar aquella cintura de montañas que habian mirado hasta entónces como una barrera insuperable, obtenian los Rusos en el Asia ventajas no menos decisivas. Salegh-Pacha, encargado de defender Erzeroum, habia reunido un ejército de cerca de cincuenta mil hombres; pero en vez de atacar á los Rusos en campo abierto y aprovecharse de su ventaja en el número, y del conocimiento que tenia del terreno, para hostigar al enemigo é interceptar sus convoyes, resolvió volver á tomar las plazas fuertes de que se habia apoderado Paskevitch. El conde de Erivan batió aquellos cuerpos separadamente, inhábiles aun en el arte de los sitios. De este modo todos los esfuerzos de los Rusos vinieron á estrellarse contra Akhaltztk. El bajá de Trebisonda, Kaia-Oglou, que tenia la intencion de invadir la parte rusa de la Gouria, fué derrotado en Limani por el jeneral Hesse. Paskevitch, precisado á hacer cara á un ejército numeroso que trataba de envolverle, hizo venir algunos refuerzos de Bajazet y de Erivan; sin embargo bien pronto volvió á tomar la ofensiva. El jeneral Bourtzof alcanzó una ventaja señalada por el teniente del seraskier, cerca del pueblo de Tchagori (2 de junio). «En el entretanto, un cuerpo de veinte mil hombres, bajo las órdenes de Haki-Pacha, avanzó desde Erzeroum, y vino á tomar una fuerte posicion en los sitios arbolados de Mili-Duzé, sobre el vertiente de las montañas de Saganlouk. Otro cuerpo de treinta mil hombres habia salido de Erzeroum y seguia á este último.

«El conde de Erivan, por su lado, habiendo reconcentrado sus fuerzas cerca del pueblo de Kantali, se preparaba al combate. El 12 de junio, hizo una llamada falsa del lado del campo de Haki-Pacha; ordenó al mismo tiempo al jeneral Bourtzof que se adelantase en aquella direccion con una parte de sus tropas, y él mismo salió á marchas forzadas encaminándose hácia las gargantas de las montañas de Saganlouk; hizo en una sola noche treinta verstas por caminos impracticables, cubiertos de nieves y surcados de profundos barrancos. Por la tarde llegó á la orilla del rio Ingis, sobre el flanco de la posicion del enemigo... El 18, el jeneral en jefe habia rodeado enteramente la posicion de Haki-Pacha; pero en el momento del ataque, la vanguardia del seraskier, que llegaba de Erzeroum con treinta mil hombres al socorro de su teniente, desembocó por una garganta que, del pueblo de Savina, va á reunirse á la gran llanura. El jeneral en jefe resolvió inmediatamente atacarle, y marchó sobre el seraskier, á quien encontró cerca del pueblo de Kainli. La caballería del seraskier principió la accion lanzándose, por un movimiento en círculo, sobre el ala derecha del ejército